



IN MEMORIAM JAVIER MALDONADO

Juan Ricardo Gómez S.¹

El vacío que ahora sentimos no es cualquier cosa. Como amigo, Nano dejó un espacio que nadie llenará. Como colega, investigador y profesor, tampoco. Y es que ya que han pasado varios días desde su muerte, con la tristeza y desolación que dejó su prematura partida nos enfrentamos en la dura realidad de identificar y tratar de avanzar en los procesos, proyectos, grupos y aventuras a las que nos había convencido de participar. Porque la mayoría de procesos habían sido su idea o su culpa. Esa capacidad de innovar, de ser “punta de lanza”, que sumado a su enorme carisma y capacidad de convocatoria, nos envolvía y comprometía en cuanto proyecto se le ocurría y para los que los recursos salían sin mayores complicaciones.

Dentro de la Universidad Javeriana, en donde Nano trabajó desde hace unos seis años, logró involucrar miembros de al menos nueve facultades, más de 12 departamentos, como también unidades como la de educación continua, la oficina de responsabilidad social y al menos tres vicerrectorías. Ligado a su trabajo en la facultad de Ciencias, también veíamos cómo a las reuniones siempre llegaban personas de otras universidades, nacionales y extranjeras (de Estados Unidos, Costa Rica, Brasil, Perú, Ecuador, Reino Unido, Alemania, etc.), ONGs, institutos de investigación, ministerios, autoridades ambientales y miles de compañeros, colegas y amigos en las comunidades de pescadores, indígenas, colonos, educadores. Todos esos personajes y todas esas



¹ Profesor investigador Departamento de Ecología y Territorio, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana. jrgomez@javeriana.edu.co

instituciones sienten el hueco enorme que nos dejó este grande ser humano.

Y es que el trabajo se hace más duro, cuando en todos los espacios, la gente no sólo extraña al colega, sino al amigo. Porque Nano era amigo de todos. Como alguien dijo hace poco “Era imposible pelear con él”. También era imposible decirle que no, siempre con argumentos poderosos. Ya que todas sus iniciativas tenían como fin último el mejorar el bienestar de la gente. En especial de la gente que vive en zonas apartadas, marginadas u olvidadas.

Sus legados son muchos. La Ictiología lo sabe, quienes toman decisiones en el territorio basados en cuencas hidrográficas, también. Quienes transforman o defienden los ríos de Colombia, seguro han leído al doctor Maldonado. Pero tal vez su último aporte, el que le hacía brillar el rostro cuando lo explicaba y nos invitaba a participar, era el de ver cómo el conocimiento local, el diálogo de saberes, el reconocimiento de los aportes de la cultura y las formas de uso de los recursos por parte de las comunidades locales, devolvían dignidad y posibilidades reales de avanzar hacia un desarrollo sostenible.

Para mí, el llamado es claro a mantener y avanzar en los procesos, proyectos, clases, expediciones, con esa alegría, pasión y ética profesional y tratando de alcanzar su calidad humana. Y también es claro que no lo lograré solo, por lo que pido la ayuda de todos ustedes, a que trabajemos unidos, con respeto,



valorando el conocimiento de quien lo tiene, reconociendo esas posibilidades de desarrollo basado en el uso adecuado de los recursos, para hacer un homenaje a quien tanto nos enseñó.

Con mucho cariño

Roco.

